

34 DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Lecturas: Dn 7,13-14 Salmo 92 Ap 1,5-8 Jn 18,33b-37 Entrar en oración es entrar en el horizonte de Dios, recorrer un espacio de gratuidad y de verdad, cimiento de una nueva forma de vivir. Pero este estilo de vivir nos puede parecer a veces demasiado débil y poco significativo para incidir en este mundo. De ahí la tentación que surge a veces de convertirnos en plataformas de poder, o de lamentar una debilidad que nos impide intervenir con más fuerza en las estructuras de poder de esta hora. Hoy necesitamos pedir luz en la oración para conocer la voluntad de Dios, amor para aceptar esa misma voluntad y el modo de llevarla a cabo en la vida, porque orar es aceptar la voluntad de Dios con una gran sonrisa (Teresa de Calcuta). Hoy necesitamos aprender que orar es vivir al aire del Espíritu, que recuerda y revive en nosotros el servicio de Jesús y fecunda de forma secreta, pero real, la humanidad. **1.- Yo soy rey.** Así se presentó Jesús ante las autoridades. Afirma su calidad de rey, pero niega todo parecido con los poderes de este mundo. No pretende ocupar sus tronos, en todo caso, el trono de la cruz, desde donde grita: Tengo sed. No es rival de los poderes fácticos. Jesús es rey desde abajo, practicando el servicio a los hombres. Se despoja de todo lo que no es Dios. Su función no es dominar, sino dar testimonio de la verdad. Jesús es rey comunicando vida, manifestando la verdad sobre el hombre, llamado a ser y a vivir como hijo de Dios. Su muerte en la cruz es la máxima expresión de amor. Ahí culmina todo su testimonio. El Rey pobre y desnudo, crucificado, unido a todos los pobres y excluidos, a todos los crucificados, nos pone cara a cara ante nuestra verdad, deja al descubierto lo que llevamos en el corazón. Ante este panorama podemos huir o acercarnos reconociendo humildemente lo que somos. **2.- Todo el que pertenece a la verdad, escucha mi voz.** Esta es la presentación que hace Jesús de sus amigos, de los que responden a su llamada. Son todos esos que a lo largo de los siglos han dado testimonio de la primacía de la verdad sobre el poder (Juan Pablo II, a propósito de Tomás Moro). Pilato, sin embargo, como tantos Pilato, se desentiende. Es un hombre de poder. No entiende otra forma de vivir con fecundidad y sentido la vida. No sabe de fraternidad, de comunión, de familia. No sabe ver la belleza en el mestizaje de los pueblos, culturas y civilizaciones. Los amigos de Jesús son los están a favor de la verdad, los que trabajan por extender de forma pacífica que el color de la piel no nos separa a los hombres unos de otros, porque todos llevamos el don del amor de Dios que nos embellece por dentro.

Escuchan la voz de Jesús los que creen en una humanidad sin fronteras, donde al igual que las nubes y los pájaros pasan sin pasaporte toda frontera, los hombres y mujeres puedan cruzar de un extremo a otro de la tierra en barcos o aviones de primera, y no como polizones o hacinados en pateras, para compartir el pan y las canciones en una tierra que para nadie es extraña. Pertenecen a Jesús los que dan la vida para que en el mundo florezca el proyecto de Dios, los que, sacando fuerza de la oración, ponen amor en cada cosita que hacen o viven y lanzan a los cuatro vientos gestos sencillos y palabras de verdad. ¡Qué importante la actitud de escucha para abrir caminos de diálogo entre creyentes y no creyentes, entre grupos con dificultades de entendimiento mutuo! ¡Qué importante la actitud de escucha como camino de simpatía hacia el otro, como disposición para aprender de él! ¡Qué importante la actitud de escucha para que la voz de Dios penetre nuestra intimidad, toque las raíces del alma, y aflore en gozoso testimonio del mismo Dios! (Veritatis Splendor, 58). **3.- A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.** - porque nos ha amado hasta el extremo y nos ha liberado de la violencia y la injusticia. - porque nos ha regalado una gran dignidad, la de ser hijos y hermanos. - porque nos ha hecho partícipes de su triunfo. - porque recrea nuestra libertad e ilumina nuestra conciencia. - porque nos ha hecho seguidores apasionados de la verdad y nos ha enseñado la primacía de la verdad sobre todo poder. - Porque ha hecho que los derechos de cada hombre y mujer sean sus derechos como Dios (Juan Pablo II). - Porque ha hecho de nuestra conciencia □el núcleo más secreto y el sagrario del hombre, en el que resuena su voz□ (Gaudium et spes, 16). - Porque □la llamada al silencio interior (para escuchar la palabra de Jesús) provoca actitudes de escucha y de diálogo entre los pueblos y culturas□ (Martín).